

México, D.F., noviembre 22 de 1994

Dr. Isabel Rith-Magni
53115 Bonn. Alemania

Fax : 98-49-228-37-48-86

Muy estimada Isabel .

Primero, mis más sentidas felicitaciones por el segundo hijo que tienen en camino. Maura necesitaba ya un compañero o compañera. Les deseo muchas felicidades. Lo supe por su amable carta de septiembre 1, que he tardado en contestar, pues esperaba el ejemplar de su libro cuyo envío me anunciaba en ella.

Después, mis más entusiastas felicitaciones por su libro Ancestralismo. No únicamente por su aparición sino sobre todo por ser un trabajo científico ejemplar; ejemplar en muchos sentidos. Hace pocos días me llegó. Principié a leerlo y lo hice en poco tiempo, agarrado por el modo ameno y meticulouso como usted desarrolla el tema, más su perspectiva teórica, tan escasa entre nosotros y por eso tan ejemplar. Como usted sabe, el tema es de mi personal interés y en él vengo trabajando desde hace muchos años. No creo equivocarme si califico su libro como el primer trabajo teórico-artístico de elevada envergadura científica, esto es, teórica, que se ocupa del transcurso artístico de América Latina. En particular, su estudio se centra en las preocupaciones latinoamericanas entorno de los ingredientes que deben intervenir en la producción cultural, en general, y la artística, en especial; incluyendo sus obras, por su supuesto. Entre tales preocupaciones usted eligió rastrear los pormenores de aquellas que gravitan sobre nuestros antepasados : no las apasionadas y unilaterales de los indigenistas, ni las arrogantes y excluyentes de los internacionalistas, sino las de quienes buscan una síntesis entre lo heredado y lo adquirible, lo nacional y lo internacional, el pasado y el presente. Si bien usted estrechó su terreno de estudio a Perú y Ecuador, nunca perdió de vista la totalidad latinoamericana y con frecuencia apeló a escritos y a manifestaciones artísticas de otros países. No en vano, usted toma a Rufino Tamayo, Carlos Mérida y Joaquín Torres García, por los precursores de la síntesis local/internacional; el ancestralismo para usted.

En primer término, le señalaré a su trabajo el mérito de emprender un análisis exhaustivo de los documentos escritos, tanto de artistas como de científicos de las artes, más algunas declaraciones verbales y las obras de los pintores prototípicos. Su recorrido permanecerá vigente, porque nada de significación dejó usted a un lado. Además, en todo momento tuvo como trasfondo de sus consideraciones los diferentes comportamientos frente a la idea de identidad latinoamericana, diferenciando - claro está - los substancialismos de los pluralismos que nos caracterizan como individuos y como colectividades. No faltó, desde luego, un fondo histórico en el que usted sitúa a los localismos y a los universalismos en circulación entre nosotros desde el siglo XIX : sea como dos términos complementarios y realistas o bien como dos valores opuestos entre sí y como partes de un dilema. En el devenir histórico usted incluye acertadamente el advenimiento de los abstraccionismos en Ecuador y Perú, también incursionados por algunos ancestralistas. En especial, dedica merecidamente un capítulo aparte a Marta Traba y a su concepto de resistencia.

Luego, indicaré como mérito importante del texto de usted a la constante preocupación por ir delimitando paso a paso el ancestralismo, por establecer sus prácticas pictóricas, tanto de individuos como de grupos, y por ubicar sus diferentes ingredientes : inspiraciones y afinidades, sentidos e identificaciones, técnicas y materiales, iconografías y calidades formales, contenidos y tradiciones, mitos y magias, títulos y motivaciones, etcétera. Todos operan de alguna manera en nuestros diferentes y sucesivos pareceres acerca de la identidad latinoamericana con sus pluralismos y diversidades más angustiantes. Con estas búsquedas usted se aleja de las constante anecdóticas y literarias, para hacer frente a las diversidades y fundar una taxonomía de los diversos móviles ancestralistas. Su criterio de análisis y el de teorización se instituyen - por su propio peso - en modelos de cualquier indagación histórico-artística que se haga.

Notables y plausibles son asimismo sus interrogantes : ¿ si es posible o no un renacimiento indoamericano ? ¿ Hasta qué punto las herencias virreynales intervienen en el ancestralismo, muchas de ellas incrustadas en tradiciones populares y las manifestaciones mestizas ? Sus penetraciones teóricas calan en la síntesis Indoamérica/Occidente y en las ideologías ancestralistas, tomando como catalizador los criterios occidentales. Destaca, a mi juicio, su acierto de enfatizar la importancia de la hermenéutica en las cuestiones ancestrales, en tanto mucho dependen de ellas lo que atribuyamos (zusprechen) a las obras de arte. Su lectura es decisiva y poco hemos hecho por ella : la hemos limitado a lo occidental. De aquí que coincidamos enteramente con su tesis esbozada en la página 303 : " Unsere These lautet also : Die kulturelle Authentizität eines

Kunstwerkes mit einer nicht mimetischen Bildsprache ist keine formales Qualität und unterliegt auch nicht vorrangig der Willensbekundung des Künstlers, sondern gossenteils der Disponiertheit des Interpreten, der um die Herkunft dsde Künstlers weiss - und diese für ein adäquates Werkverständnis auch mirbedenken soll." Esto nos demuestra que usted también toma una actitud critica frente a los pareceres y comportamientos nuestros y que ve en nuestra falta de integración una evidente realidad.

Por lo demás, su conclusión final se nos presenta muy actual al situarse frente a la globalización y estar en favor de una "...fundamentación dialéctica de la la universalidad de la obra de arte a través de su autenticidad local". Nuestra preocupaciones por la identidad latinoamericana y su conceptualización siguen y seguirán su curso de autoinspección y autocorrección.

No quisiera terminar mis consideraciones, sin mencionar la publicación de su libro en Alemania como altamente ejemplar para nosotros, en tanto en ese pais hay interés por nuestro devenir artistico y cuenta los lectores suficientes para despertar el interés de una editora, mientras en los nuestros resultaria imposible publicarlo sin la subvención substanciosa de alguna institución o fundación.

Dicho al margen, en la página 384 usted da a entender que según palabras mías, Joseph Albers estuvo en Lima para dictar conferencias. Debe haber un malentendido. Por encargo de Luis Miró Quesada hablé por teléfono con Albers desde Nueva York y lo invite a impartir un cursillo en la entonces Escuela de Ingeniería. Pero no aceptó. Por favor, verifique este dato relejendo mi texto

Mis cariños para Maura, saludos a Sergio y para usted mis cordiales abrazos

Juan Acha

